

Isor, cuando se trata del análisis mismo de las obras, se echa de menos un análisis más detallado de la recepción crítica de cada obra en su momento. Saalbach parece conocer mejor este teatro de los textos impresos que el de los estrenos, lo que limita sus observaciones sobre la escenificación concreta. Sus notas sobre la actividad teatral en general son precisas y útiles, pero se resienten a veces de una monolítica actitud de repudio a todo lo gubernamental, aceptando con demasiada facilidad la opinión de los autores que cita: si el gobierno no apoya el teatro, es represivo; si lo subvenciona es solamente para tener una mejor imagen liberal para ingresar en el Mercado Común Europeo.

Es posible imaginar una versión más compleja, especialmente si se considera paralelamente lo que ocurría con el cine y se toma en cuenta que no todo el teatro debe ser por definición de actividad política. En esto Saalbach toma partido con los escritores que analiza, relegando a observaciones marginales la obra de Buero Vallejo y otros dramaturgos que encontraban posibilidades comerciales para un teatro que no puede considerarse carente de crítica a la dictadura. Pasa por alto que algunos de los libros en que se critica la censura teatral y que él cita fueron publicados por la Editora Nacional o escritos por funcionarios estatales. Con esto no se quiere decir, obviamente, que la situación haya sido fácil para un teatro crítico y experimental (el ejemplo trágico de Sastre no deja lugar a dudas), sino que la cultura es más porosa, inconsistente y contradictoria que los rigurosos esquemas marxistas que se manejan en este libro. En algún caso, como Saalbach reconoce, la calidad de estas obras, a pesar de su buena voluntad, no les permitía fascinar a un público que iba adquiriendo una progresiva sofisticación.

La validez ("Gültigkeit") que Saalbach descubre en estas obras como documentos de una polarización entre opresores y oprimidos es aceptable, pero deja abierta la pregunta sobre su más precisa validez teatral. En la parte más original y valiosa de su estudio, Saalbach demuestra claramente con su inteligente análisis que algunas de las obras que selecciona de Matilla y López Mozo continúan teniendo interés como obras dramáticas.

RANDOLPH D. POPE

Washington University, St. Louis

Voces y ecos en la poesía de José Ángel Valente. Por Santiago Daydítolson. Lincoln, NE: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1984, 182 páginas.

La justa atención crítica que se le viene prestando hace ya unos años a la obra del poeta español José Ángel Valente, ha sido enriquecida por la

jambre humano de la ciudad de Madrid de 1942 (según prólogo a la primera edición del autor) o 1943 (según rectificación y precisión posterior de la crítica): individuos aludidos en la novela meramente por su profesión o por algún otro dato circunstancial que los vincula a un determinado escenario y que parecen discutibles en su condición de verdaderos "personajes," pero que, en realidad, contribuyen a destacar aún más el sentido protagónico de la colectividad misma en *La colmena*.

En resumen, con esta completa y cuidadosamente elaborada edición de *La colmena*, los profesores y estudiantes contarán con un excelente texto de una obra cuya lectura es ineludible en cualquier curso de novela española contemporánea.

University of Miami, Coral Gables

GEMMA ROBERTS

Spanisches Gegenwartstheater. Unterdrückung und Widerstand im Endstadium der Franco-Diktatur. Por Mario Saalbach. Bonn: Bouvier, 1984. 495 páginas.

El teatro depende de las condiciones sociales en forma más directa e inmediata que otras formas del arte. La censura y la carencia de una política de apoyo a la experimentación teatral crearon una situación asfixiante para los autores españoles durante la dictadura franquista. Estas afirmaciones no son novedosas ni sorprendentes, pero Saalbach presenta un panorama detallado y matizado, especialmente de los años 1965-1975 que viene a complementar y corregir los trabajos previos de Wellwarth, Ruiz Ramón, Miralles y García Lorenzo. Con una meticulosidad a veces excesiva—se trata de una tesis doctoral de la Universidad de Bremen—distingue primero el Nuevo Teatro Español del Teatro Independiente y de otros dramaturgos, concluyendo que no se trata de un grupo generacional, sino de una constelación poco estructurada de escritores.

El Nuevo Teatro Español se caracterizaría por una voluntad política de resistencia a la dictadura, manifestada en un lenguaje relativamente críptico y experimental. Saalbach se concentra luego en la obra de Luis Matilla y Jerónimo López Mozo, presentando con claridad la evolución de la carrera de ambos dramaturgos y ofreciendo excelentes análisis de algunas de sus obras. Las últimas cien páginas contienen diversas digresiones sobre aspectos teóricos, la relación con el teatro del absurdo, la farsa y el esperpento, que podrían haber estado integradas brevemente en las páginas previas.

A pesar de que se presenta una cuidadosa información sobre el público del teatro español en general y se invoca el espíritu teórico de Wolfgang

publicación de este libro de Daydí-Tolson. Éste recorre la obra del poeta analizando en cada uno de sus apartados los métodos de composición del escritor y la respuesta del lector a los textos. Su libro se atiene fielmente a lo anunciado en el título y, por lo tanto, no debe sorprender que los límites que se ha impuesto Daydí-Tolson respondan a una voluntad metodológica del crítico. Esto se entiende aun mejor si recordamos que el propio Daydí-Tolson ya había dedicado un estudio anterior al mismo Valente, pero a un aspecto mucho más específico, como era la poesía de proyección social de este poeta.

En *Voces y ecos* nos encontramos ante un intento de descubrir una coherencia totalizadora en el método de composición de la escritura de Valente. Esto se logra parcialmente a través del estudio de las "resonancias" en su obra. El crítico define este concepto como el "reconocimiento de las relaciones entre los diversos componentes del poema" (pág. 41); o como un "fenómeno que se puede definir como la serie de relaciones que un término tiene con otros elementos del contexto y a la vez con un contexto externo" (pág. 44).

Estas resonancias pueden ser de todo orden: métricas, estructurales, léxicas, emotivas, culturales, literarias, autorreferenciales, etc. El concepto tal como lo usa Daydí-Tolson, a veces se asemeja al fenómeno conocido como "intertextualidad." Dentro de este nivel general de las resonancias, el crítico distingue entre la "voz," que es la del hablante lírico y que puede ser, en el caso de Valente, acusativa, declamativa, indefinida e impersonal, entre otras. La noción "eco" vendría a significar lo que por este vocablo se entiende literalmente, pero aplicado a la escritura: la repetición de conceptos vehiculizados por sonidos que también se repiten. La idea del "punto de vista" tanto del hablante lírico como del lector son tenidos en cuenta dentro de las consideraciones de Daydí-Tolson para entender el estilo y la actitud poética de Valente.

Es decir, que básicamente uno de los recursos estilísticos que parecen darnos la clave para entender la técnica de composición del poeta es el de la "resonancia." Éste, a la vez, se estructura sobre el uso de la "voz" y del "eco" en su poesía, y el todo sustenta un "punto de vista" que implica al lector y que al mismo tiempo nos entrega la ideología literaria de la obra de José Ángel Valente.

Esta ambiciosa superestructura que nos describe el crítico chileno y que parece gobernar la obra del poeta español, no está expuesta en su libro en ningún apartado, sino que la entresaco de mi lectura general de este volumen. Se echa de menos una introducción donde los conceptos anteriormente mencionados fueran explicados y presentados con claridad, lo cual hubiera sido muy beneficioso para el cabal disfrute de este interesantísimo libro. Creo que esa introducción metodológica hubiera sido oportuna, pues en el caso de querer aplicarla a otros poetas, la tendríamos a mano en unas cuantas páginas y no habría que ir deduciéndola de la lectura en conjunto

del libro de Daydí-Tolson. Por lo demás, *Voces y ecos* queda muy completo, con una "Bibliografía" de y sobre Valente.

Las conclusiones expuestas por Daydí-Tolson al final de cada uno de los capítulos del libro son, por lo general, excelentes y dan una buena idea del método de Valente y del propio método crítico seguido. Sólo el capítulo octavo parece decaer en interés y quizás sea porque la entrega de Valente analizada en este capítulo, *Breve son*, es también un libro menor en la obra del poeta. En este sentido, el título del capítulo, "Una clave poética," me parece excesivo.

Entre muchos aciertos de este volumen la definición de la visión de mundo de Valente es muy adecuada: "individualidad sumergida en la experiencia íntima y mundo circundante donde la experiencia del individuo rebasa su intimidad y se convierte en comunitaria e histórica" (pág. 149). A lo cual se añade el proceso hacia el ensimismamiento poético de Valente, usando y abusando de una poesía autorreferencial, y el silencio final que avisora Daydí-Tolson para el estilo poético del poeta de *Punto cero*.

A pesar de lo mantenidamente certero y del valioso aporte que significa este libro, me parece que afirmaciones como la siguiente: "Se está, sin lugar a dudas, ante la más consistente, original y valiosa de las escrituras españolas de las generaciones de posguerra: la expresión más cabal de un espíritu contemporáneo atento a comprender un mundo de ambigüedades y fascinado por la búsqueda de la auténtica realidad, la suya propia y, en última instancia, la verdad absoluta del conocimiento poético" (pág. 159), son un tanto arriesgadas; no solamente porque el siglo XX no ha terminado aún, sino porque no tenemos un conocimiento preciso de lo que ha sido la poesía española de este siglo. Creo que el desvío crítico de Daydí-Tolson, responde a una demasiado literal lectura de la obra poética de Valente a través de los trabajos teóricos del poeta, lo cual es siempre un peligro, pues en el poeta no necesariamente se corresponden el impulso poético con el cogitativo; a menos que se llegue a la conclusión de que la poesía de Valente es exclusiva y fríamente intelectual, con lo cual no puedo estar de acuerdo.

Queda, pues, obviado, que al ser Valente "uno" de los mayores poetas vivos que tenemos hoy en España, este libro es importante, puesto que explora una faceta esencial dentro de la actitud poética del autor: la de su voluntad de estilo y de composición. Por lo tanto, no puedo sino recomendar su lectura, que en general se hace amena y sugerente y sin demasiado fárrago teórico.

DIONISIO CAÑAS